

# GAGINI y EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO COSTARRICENSE: APORTES PARA UN DEBATE

\* Ronny José Viales Hurtado

## RESUMEN

Los historiadores, actualmente, discuten sobre el problema del momento del surgimiento de la nacionalidad. Aquí el problema de la nacionalidad costarricense, se aborda a partir de las interpretaciones dadas por diversos autores y, fundamentalmente, a partir del pensamiento de Carlos Gagini, considerado por la crítica literaria tradicional, como uno de los principales precursores de nuestro nacionalismo.

## INTRODUCCIÓN

Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se desarrolló en nuestro país una polémica sobre el nacionalismo literario, la cual pasó por dos fases, a saber:

a.- 1894, que tuvo como protagonistas a Ricardo Fernández Guardia y a Carlos Gagini.

b.- 1900, en la cual participaron otros literatos y periodistas: Benjamín de Céspedes, Manuel González Zeledón, Leonidas Briceño y Jenaro Cardona (Cfr Segura, 1985, p.23)

Los polos de discusión se centraron en el problema de la temática y del contenido, algunos propugnaban por una literatura modelizada al estilo europeo, una literatura universalista; y otros lo hacían por una literatura realista y criolla.

El producto de la polémica en términos del surgimiento de una «literatura nacional» es muy importante. Para el investigador Alberto Segura:

---

\* Candidato a la Maestría Centroamericana en Historia. Profesor de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica.

«...al polemizar sobre la posibilidad y la necesidad de que los autores costarricenses se ocuparan de los temas nacionales, se institucionaliza la toma de conciencia de pertenecer a una nación con características propias...» (Segura, 1985, p. 23).

Sin embargo, es válido cuestionarse hasta qué punto esto último es cierto, puesto que autores como Gagini practicaron un nacionalismo académico, cuyo «...único rasgo distintivo...es esa mezcla 'ecléctica' de temas nacionales con un tratamiento del lenguaje académico y convencional»(Quesada, 1986, pp. 168-169).

Pretendemos aquí, analizar estos rasgos nacionalistas y su relación con la nacionalidad costarricense.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Actualmente, los historiadores aún discuten sobre el problema del surgimiento de la nacionalidad. La pregunta de ¿cuándo surge la nacionalidad costarricense?, aún no ha sido definitivamente respondida.

Por esta razón, abordamos aquí el problema de la nacionalidad costarricense, vislumbrándolo a partir de las interpretaciones dadas por diversos autores y, fundamentalmente, a partir del análisis de la praxis y el pensamiento de Carlos Gagini, quien ha sido considerado por la crítica literaria tradicional, como uno de los principales precursores de nuestro nacionalismo.

El marco de la consolidación del Estado Nacional nos permite ubicar como uno de sus elementos la búsqueda de la nacionalidad, cuyo primer paso consiste en establecer una identidad nacional. Actualmente, los orígenes de la nacionalidad costarricense se están rastreando a partir del análisis de la cultura política, por lo que trataremos de generar un marco de análisis, a partir de esta problemática que es tanto teórica, como metodológica y conceptual.

## **ALGUNAS PRECISIONES HISTÓRICO-CONCEPTUALES**

La problemática que aquí se analiza está inmersa en el proceso de edificación del Estado Nacional, el cual «...no se realiza...en el vacío, ni a partir de un maná que se llamaría 'madurez política', sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente dada y dentro de un contexto internacional concreto...» (Cueva, 1980, p.32).. Fundamentalmente tiene que ver, con el período de consolidación del Estado Nacional bajo la forma oligárquica (1850-1880) y con sus crisis recurrentes.

La existencia del Estado Nacional se podrá constatar a partir de la consecución de los «atributos de estaticidad», «...en el sentido en que lo hace Oszlak...(partiendo) de que el proceso en formación del Estado-Nación puede ser registrado y medido a partir de la aparición y posterior desarrollo de ciertos atributos de estaticidad, o bien sea la capacidad del naciente estado para (j) externalizar su poder, (ij) institucionalizar su autoridad, (iii) diferenciar su control, (iv) internalizar una identidad colectiva» (Muñoz, 1989, p. 272. El paréntesis es nuestro).

En íntima relación con el punto último está pues, el problema del surgimiento de la

nacionalidad costarricense. Pero, ¿qué es la nacionalidad?, ¿es acaso un concepto sinónimo del de nacionalismo?

El concepto lleva aparejados los problemas de la polisemia, de tal manera que puede utilizarse desde diversas perspectivas, v.gr. desde el punto de vista histórico, político, lingüístico o jurídico (para el cual es sinónimo ciudadanía).

Ahora bien, entendemos el concepto desde un punto de vista sociopolítico y con una alta carga psicológica, puesto que la nacionalidad está constituida por:

Todo sentimiento que debe su existencia a la pertenencia de un individuo a una nación. En él se contienen sentimientos de fidelidad, aceptación y devoción a rasgos o modelos culturales determinados, en particular los del lenguaje, religión, vestido, decoro, recreo y normas familiares, Estado y organización económica» (Fair-child, 1975, p.271).

Así pues, nacionalismo y nacionalidad no son sinónimos. El nacionalismo sería más bien la insistencia «...en las realidades y lazos de la nacionalidad. Todo principio o doctrina que considera la nacionalidad...como el fundamento de la acción del grupo»(Fairchild, 1975, p. 271). Por lo tanto, el nacionalismo tiene que ver con un sentimiento «...más o menos acentuado de pertenencia a una sociedad política que posee valores propios que la definen y que se convierten en objetos de identificación para los individuos» (Thinés y Lempereur, 1978, p. 617). En la práctica, este «sentimiento puede llevar a la guerra, v.gr. en nuestro país en 1856, Cuando rescatamos nuestra «mismidad» en oposición al imperialismo estadounidense, provocando la exaltación patriótica».

Por otro lado, la consumación de la nacionalidad, «...suele ser un producto de un proceso de maduración en el que en un determinado momento de su evolución histórica un grupo social adquiere conciencia de una substantividad nacional..» (Varios autores, 1983, p. 420).

## **LA NACIONALIDAD COSTARRICENSE: LOS MODELOS DE INTERPRETACIÓN**

El problema del «...reconocimiento de una identidad específica por el grupo, o sea el reconocimiento de la nacionalidad» «Varios autores, 1982, t.2. p. 1082) en nuestro país, ya ha sido objeto de estudio. Los estudios que toman en cuenta este tema son muy escasos.

Entre los primeros autores preocupados por el tema tenemos a Eugenio Rodríguez, Abelardo Bonilla, José Abdulio Cordero, Costantino Láscaris, y finalmente, José Luis Vega.

Para Eugenio Rodríguez (1953), uno de los padrinos del «mito rural igualitario» al menos en la época en cuestión, hasta mediados del siglo XIX en Costa Rica existía una sola clase, puesto que:

«No fue sino con la relativa riqueza que trajo el cultivo del café, que se formó una oligarquía agraria...pero ya el carácter del pueblo estaba formado. Libre, independiente, arisco, el costarricense había nacido para la libertad y la igualdad en el penoso siglo XVII» (Rodríguez, 1953, p. 21).

Así pues, los orígenes del proceso de construcción de la nacionalidad costarricense son tempranos, se gesta n en plena presencia del Estado colonial español. La génesis lo explica este autor, a partir de la existencia de un individualismo latente entre los «costarricenses», fruto tanto del aislamiento en que vivían nuestros coterráneos durante la colonia, como de la miseria imperante.

Esta interpretación multi-causal explicaría lo huraño, la timidez y el personalismo imperantes entre nuestros antepasados, así como también su ausente espíritu de empresa y la cortesía y suavidad de su carácter.

En la opinión de Rodríguez, hay dos elementos que pueden haber contribuido a cohesionar el «sentimiento nacional»: por un lado, la religión y por otro, la educación. El primero fracasó porque «...la miseria los obligaba a .vivir aisladamente, sin posibilidad de acudir a la misa en los centros poblados» (Rodríguez, 1953, p. 24); el segundo, lo plantea el autor como una solución hacia el futuro.

Pero, interrogaríamos nosotros, ¿cuándo se consolidó la nacionalidad costarricense? ¿O acaso hacia 1953 aún no estaba madura? Si bien no pudimos encontrar una respuesta categórica en Rodríguez, si encontramos al menos, las raíces del problema, que para él se hallan en:

«...La poca fuerza que en Costa Rica tienen las tradiciones, que...apenas son conocidas y estimadas por un pequeño círculo, que las conserva...como un tesoro valioso. La gran masa del pueblo permanece al margen de esas leyendas, de esos recuerdos, de esos pedazos de nuestra historia...Es realmente grave la ignorancia sobre las cosas que constituyen el origen y el nervio de esta patria costarricense»(Rodríguez, 1953, p. 66).

Y el precio de la «ignorancia» del pueblo, de aquellos que no pertenecen al «pequeño círculo», es caro. Al parecer Rodríguez tenía claro que la nacionalidad debe ser un elemento internalizado por «todos», por lo que enjuicia al pueblo categóricamente, puesto que olvida «grandes cosas», las cuales «...no pueden ni deben olvidarse sin lesionar hondamente los fundamentos de la nacionalidad»(Rodríguez, 1953, p. 67).

Está claro que este autor es presa de las concepciones y de las fuentes de la época en que escribe. Pero su trabajo continúa siendo sugestivo, a pesar de estar superado por los nuevos estudios de la historia patria, va más allá de la mera descripción, llega al diagnóstico, y busca incesantemente las raíces del sentimiento «poco visible» de nacionalidad, reinante entre nosotros que aflora en los momentos de crisis.

Para José Abdulio Cordero (1960), la nacionalidad surge con base en la «conciencia colectiva»: el «costarricense inició su carrera nacional antes de 1821 » (Cordero, 1960, p. 14.); por lo que este autor concibe la nacionalidad como un proceso que se periodiza a partir de la historia política tradicional. Ahora bien, hacia 1900 aún este proceso no estaba en su clímax, puesto que:

«Queda más o menos claro el hecho de que la Historia de Costa Rica, al menos hacia 1900...ofrece el espectáculo de un forcejeo continuo entre los elementos constitutivos del ser nacional y los estímulos de extraña procedencia, más o menos novedosos. Es una pugna histórica entre las fuerzas de la mismidad nacional y las solicitudes dolidoras en constante acechanza. El ser de nuestra nacionalidad se ha ido fortaleciendo, encontrando

su propia identidad, precisamente al contacto con lo extraño; y de este contacto, como en una pugna dialéctica, ha ido surgiendo la síntesis evolutiva: la nacionalidad, caracterizada por su fidelidad histórica, nacional e hispana»(Cordero, 1960, p. 147).

A partir del método filosófico tradicional, Cordero señala que al tomar conciencia de la pugna con la alteridad, nace la conciencia y a partir de ésta, la nacionalidad. Pero, ¿cuáles son las bases para solidificar esta edificación, valga señalar, aún inconclusa en 1960? Nuevamente reina el silencio.

Constantino Láscaris, en 1975, afirma que «...el costarricense ha desarrollado una colectividad socio-política sobre las bases de la libertad individual y de la convivencia» (Láscaris, 1975, p. 9). ¿Pero es esto suficiente para analizar el origen o la consolidación de nuestra nacionalidad? Creemos que no.

José Luis Vega Carballo (1981) rescata, en su papel de sociólogo, los escritos anteriores y ofrece, a partir de una relectura de estos textos, una reinterpretación sobre el problema en cuestión.

Este autor avala las proposiciones anteriores acerca del origen del nacionalismo en nuestro país, según las cuales surge en el período colonial y se intensifican en las dos décadas posteriores a la emancipación política con un profundo sentido republicano, autonomista e igualitarista.

Vega, diríamos que, hipotéticamente, sin evidencia empírica, plantea que la «...burguesía costarricense puso...en juego junto con sus intereses el interés nacional, dándole a éste una nueva proyección, al igual que le daba una nueva proyección al ejercicio de su dominio ampliado. En este sentido se apropió ideológicamente de la simbología y los contenidos de la Nacionalidad y la Nación, para exigir a las otras clases sociales la aceptación del mando centralizado del estado como tal. Es hasta este momento (segunda mitad del siglo XIX), que los ingredientes de una nacionalidad neta mente costarricense alcanzaron una elaboración sistemática en el discurso político e ideológico de la época...»(Vega, 1981, p. 222),.

Pero, ¿cómo se incorporó al «pueblo» en este esquema de dominación desde arriba? Según Vega:

«...La burguesía agrocomercial costarricense, que a mediados del siglo XIX quedó afianzada hegemoníamente en el poder, fue una clase que pudo atraer hacia sí la lealtad e identificación sorprendentemente bien logradas de las clases subalternas, en la medida en que estuvo en condiciones de asumir un proyecto histórico de desarrollo que fue (o hizo) compatible con un interés nacional, que se confundía con el bien común y que de paso se encargaba de confirmar por la vía de los mecanismos del sufragio y la representación como compatible con el ejercicio de la voluntad, la ciudadanía y la soberanía populares» (Vega, 1981, p. 224).

A partir del desarrollo historiográfico de la década de 1980, podemos ponerle un poco más de carne al esqueleto esbozado por Vega, y sepultar algunas de las tesis defendidas por Rodríguez y Cordero.

El «mito rural igualitario» ya no impera entre nosotros. Los estudios de Lowell Gudmunson, así como de Iván Molina y Patricia Alvarenga, han dejado al descubierto el entramado de la sociedad colonial, presentándola bajo el dominio del capital comercial:

«La explotación del labriego por el 'mercader se expresaba, así, en la ganancia de enajenación, fruto de adquirir, por debajo de su valor, los artículos agropecuarios y vender, por encima de su valor, los efectos importados»(Acuña y Molina, 1986, p. 17).

A raíz de la expansión cafetalera, el «...capitalismo agrario, después de 1850, se consolidó...El proceso fomentó el monocultivo, alentó la colonización agrícola, integró a Guanacaste, amparó el surgimiento de la banca capitalista, monopolizó el apoyo del Estado y alimentó el descontento artesano y campesino» (Molina, 1984, p. 210).

La expansión cafetalera y la subsecuente consolidación del capitalismo agrario, brindaron la base económica necesaria para el afianzamiento del Estado Liberal. Ahora bien, el «...capitalismo agrario, después de 1890, se diversificó (con la introducción de la producción bananera». La diversificación fue bastante limitada...El país, pese a que sufría males económicos similares a los del resto del istmo y un creciente descontento social, escapó de la intervención extranjera y de la dictadura. La era tinoquista (1917-1919) fue la excepción efímera»(Molina, 1989, p. 222).

a.- Un «...orden constitucional y la legislación electoral de siglo XIX, (que) limitó el ejercicio de la ciudadanía a un grupo de propietarios e instruidos» (Silvia, 1990, p. 21).

b.- Un «...proyecto político de las oligarquías latinoamericanas ligadas a la economía de exportación (que) se sustentó en formas liberales, las cuales situaban en lugar privilegiado el funcionamiento del aparato educativo como agente indiscutible de modernización: (Fischel, 1989, p. 10); lo que se plasmó en nuestro país con la Ley Gma-al de Eckadón Coouín de 1886.

c.- La institucionalización del ejército como sistema de dominación (Cfr. Muñoz, 1989, pp. 255-274).

d.- Una «...obra de reestructuración jurídica del estado costarricense a partir de 1812 y hasta 1888 (que)...representa no sólo la necesidad de orden, unidad y paz para mantener la estabilidad política, sino que, responde también a los requerimientos del desarrollo capitalista, en cuanto a los principios de seguridad y previsibilidad necesarios (sic) en las relaciones económicas del sistema» (VoHo, 1989, p. 251 ).

e.- Una «...distensión entre la Iglesia y el Estado...evidente» (Vargas, 1989, p. 303), al menos en el período 1880-1895.

Las interrogantes planteadas al inicio de estas líneas en torno al surgimiento de la nacionalidad, no han sido respondidas por ninguno de los estudiosos aquí citados. Es por esta razón que decidimos acercarnos al pensamiento de Carlos Gagini, quien, como señalamos, es considerado tradicionalmente uno de los más importantes precursores del nacionalismo costarricense.

## **GAGINI: PENSAMIENTO Y SU CONTEXTO**

Carlos Gagini (1856-1925) forma parte de una serie de personajes, la mayoría ilustrados, que desde fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, toman la bandera del nacionalismo unida a la del antiimperialismo, y se encargan de transmitir ese sentimiento a través de sus escritos.

Gagini, si bien no nació en cuna de oro, y su vida estuvo llena de acontecimientos contingentes con resultados negativos (Gagini, 1976), tuvo la oportunidad de acceder a la educación, ese famoso filtro liberal. Además, fue testigo de la República Federal y sus mecanismos de funcionamiento, así como de sus contradicciones y crisis.

Como observador acucioso, Gagini acostumbraba juzgar al «pueblo». V.gr. en 1883:

«La situación económica del país era desastrosa. Las libras esterlinas que años anteriores rodaban por todas partes, se habían ido por donde vinieron. A las diversas intentonas por derrocar al Presidente Guardia, había sucedido una época de modorra, de frialdad política, como si el pueblo se hubiese ya resignado a sufrir la dictadura vitalicia» (Gagini, 1976, p. 75).

¿Era pues el pueblo motor de cambio ideal para Gagini? Si tomáramos apriorísticamente el juicio anterior, al parecer la respuesta debería ser necesariamente afirmativa.

Pero su formación y sus creencias contradicen esta respuesta. Así, Gagini confiesa que para 1889:

«...presencie la mayor agitación política provocada en Costa Rica por las elecciones presidenciales... Tanto porque la juventud liberal se había alistado en las filas del esquivelismo, como porque yo no conocía al otro candidato, figuré en el partido de don Ascensión Esquivel como simple soldado » (Gagini, 1976, p. 106)

Queda claro que Gagini tenía una idea preconcebida de lo que era el ser costarricense, así como de su rol antiimperialista, lo cual se demuestra en la semblanza que escribe don Carlos de José J. Rodríguez, a quien concibe como «...el tipo genuino del antiguo costarricense, hoy desaparecido bajo las cajas sucesivas de las importaciones extranjeras que han borrado por completo los brotes espontáneos del carácter nacional: sencillo, campechano, sensato y enérgico...A mi juicio...es el ejemplar más característico de la raza costarricense: ordenado, económico, religioso, conservador y misoneísta, sentía aversión por lo extranjero...» (Gagini, 1976, p. 110).

Pero conforme Gagini va escalando posiciones en la estructura del aparato educativo que implantó el Estado Liberal, va definiendo más claramente su posición ante los sectores sociales subalternos. En 1895, siendo Director del Liceo de Costa Rica nos da claros indicios de su pensamiento:

«Lo que más obstaculiza una labor tranquila y fructuosa en el Liceo era la actitud abiertamente hostil de los alumnos hacia el gobierno del señor Yglesias, fomentada por algún profesor. Yo guardé siempre mi actitud correcta de director: prohibí dentro del Liceo toda discusión de política y el uso de divisas...»(Gagini, 1976, p. 131).

Actitud típica de un dictador, ejecutada por un intelectual. Pero su accionar tiene explicación, la cual radica en el hecho de que Gagini culpaba al pueblo del caos, puesto

que, debido a su ignorancia y poca instrucción, sus miembros no podían concebirse como elementos conformadores de una nación, y mucho menos autogobernarse. De esto se aprovechaban, en su opinión, algunos inescrupulosos, engañándolos y arrastrándolos. Pero es mejor conocer su juicio íntegro, y su justificación de las dictaduras, aunque no se pueda precisar la fecha:

«...headquirido la convicción de que nuestro pueblo no tiene aún la preparación cívica necesaria para un gobierno autónomo, y de que por ahora lo que nos conviene, mientras conseguimos hacer pueblo, es una dictadura benévola y progresista, honrada y enérgica, que impulse con mano firme a la nación y la lleve de la mano hasta que pueda marchar sin apoyo. Triste es confesarlo, pero es la pura verdad. ¿Quiénes forman hoy nuestra república? Trescientos mil analfabetos a quienes se utiliza como una máquina para los más sórdidos intereses políticos; algunos millares de honrados artesanos casi sin instrucción, que constituyen la, mejor palanca de los ambiciosos, pues se les engaña y arrastra con \_mas cuantas frases oratorias y falsas promesas, y unos dos millares de explotadores, hábiles en sacar partido de las masas inconscientes» (Gagini, 1976,p.132).

Entonces, nuestro amigo liberal era usuario de la famosa fórmula: CONCIENCIA = INSTRUCCIÓN, mecanismo típico para crear con. ciencia «desde arriba»; lo cual evidencia que Gagini tenía claro el panorama sociopolítico de su tiempo, y además, hacia 1901 pudo verificar su gran satisfacción:

«Ir a Europa! ¡Mi sueño dorado! (Gagini, 1976, p. 139)

El proceso vivencial de Gagini «...coincide con la etapa de consolidación del Estado Nacional bajo la égida de la oligarquía 'liberal', en la década de 1880-1890. Así, el papel histórico literario o ideológico, que debieron cumplir esos autores, consistió en elaborar un modelo de cultura nacional, acorde con el proyecto de 'liberalismo' oligárquico» (Quesada, 1989, p. 9).

El marco de referencia del antiimperialismo en Gagini ya ha sido bastante estudiado (cfr. Bibliografía), así que solamente elaboraremos una tipología de factores políticos, sociales y económicos, estableciendo una interrelación entre ellos.

Con respecto a los factores políticos y geopolíticos, fue testigo en la práctica de la implementación de la Doctrina Monroe y del Destino Manifiesto, fundamentos ideológicos de la expansión imperialista, bajo los preceptos de una «América para los americanos» (contra la presencia europea en nuestro Continente); y con un ideal de exportar civilización a las demás naciones americanas. Así, los Estados Unidos concretan sus bases político ideológicas para la aventura expansionista.

Geopolíticamente, Centroamérica se había convertido en un punto central de la política exterior norteamericana, ante la posibilidad de construir un canal interoceánico. Además, constituía un punto estratégico de contención ante cualquier eventual objeción de poderío. Gagini tiene la oportunidad de vivir las consecuencias de la política exterior yanqui, las cuales no han sido estáticas, y que para el período de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se van a caracterizar por dos mecanismos fundamentales para la región, a saber:

a.- El mecanismo de intervención directa.

b.-La doctrina de no reconocimiento a regímenes dictatoriales.

El mecanismo de intervención directa, condenado por las normas de derecho internacional, consistió básicamente en el desembarco de marines y la opresión política. El caso más cercano para nuestro contexto, fue la intervención yanqui en Nicaragua desde 1909, la cual constituye uno de los acontecimientos que hacen despertar nuestro nacionalismo.

La «doctrina de no reconocimiento», adoptada mediante los Tratados de Washington de 1907, y aplicada incluso al gobierno de los Tinoco, se fundamentaba en que la valoración última de un régimen antidemocrático o como democrático era potestad de los Estados Unidos prácticamente.

A la par del contexto político del imperialismo, iba la consolidación de la penetración económica directa, fundamentalmente mediante el enclave bananero para el caso centroamericano; así como . los servicios eléctricos y petroleros que estaban en manos de extranjeros. Quedaba claro ante los ciudadanos, que los beneficios económicos, así como la estructura productiva de estas actividades, respondían a los intereses norteamericanos.

## **CONCLUSIÓN:**

### **EL PROBLEMA DEL NACIONALISMO-ANTIIMPERIALISMO EN EL PENSAMIENTO DE GAGINI: SUS CONTRADICCIONES LATENTES**

Los escritos de Gagini poseen un objetivo didáctico y se constituyen en una: «...denuncia pública...en cuanto a la indiferencia y al conformismo de nuestro pueblo frente a la nociva acción de los norteamericanos en nuestro suelo. La finalidad, de dicha protesta, fue la de crear conciencia...y así poder salvar el prestigio de nuestra nacionalidad...» (Urena, 197\_ p. 29)

La denuncia se construye en el eje de la combinación, a partir de la oposición entre« lo criollo» y« lo extranjero», fórmula que parece acercarse al planteamiento de Cordero, en el sentido de que la conciencia nacional se construye en contraposición con la alteridad, rescatando pues, la mismidad.

El contexto internacional (Cfr. Quesada, 1989, pp. 93- 96) del imperialismo «...no podía menos que producir en nuestros intelectuales más honestos, sentimientos contradictorios...Sentían, por un lado, admiración ante el empuje económico y el progreso material que traían las empresas y los empresarios yanquis; pero, por otro lado, no podían menos que experimentar un sentimiento de indignación y repugnancia ante la actitud de irrespeto, de desprecio y menosprecio de los 'anglosajones' yanquis hacia nuestra soberanía; hacia nuestros hombres, valores e instituciones' latinas' y patriarcales» (Quesada, 1986, p. 67).

Podemos decir que sí encontramos en Gagini un sentimiento de pertenencia, el cual reafirma la mismidad, en contraposición con la alteridad representada por los norteamericanos. Pero, luego del análisis del pensamiento del autor, y de su contexto, podemos decir que su preocupación mayor era «...La defensa de las tradiciones históricas nacionales, en defensa de los valores y mitos del liberalismo patriarcal-

oligárquico» (Quesada, 1987, p. 43).

El ataque despiadado al imperialismo norteamericano, el cual despierta un sentimiento de nacionalismo en nuestros intelectuales, oculta por supuesto, la admiración e influencia que ejercía sobre ellos el modelo cultural europeo. Así pues, ni siquiera esta cúpula de intelectuales tenía «bien afirmado» su sentimiento de nacionalidad.

A esto hay que aunar sus silencios, el análisis de lo no dicho.

Pero Gagini, influido por el Estado liberal, se enfrentó a una terrible contradicción interna: rescatar el sentimiento de pertenencia, cuando tenía su mirada fija en Europa. Combatir a los sajones imperialistas, pero idolatrar a los parisinos.

Si el pensamiento de Gagini marcara la madurez de la nacionalidad costarricense, tendrían que retratar el sentimiento colectivo, pero para don Carlos, esta misión debía encaminarse «desde arriba», hacia la masa amorfa. Nuevamente vemos como los juicios de Rodríguez, típicamente liberales, están presentes: Gagini pretende desarrollar la fórmula EDUCACION = CONCIENCIA.

Ahora bien, ¿y el pueblo? ¿Acaso la estrategia anterior iba encaminada a absolverlo? No, ya Gagini estaba claro, los estudios históricos han apuntado cómo la República Liberal implantó un juego político, en el cual la dominación se trató de imponer desde arriba.

Así, en sus escritos es «... conveniente recordar que el pueblo...es el gran ausente...» (Molina, 1987, p. 127). ¿Era acaso un ente pasivo? De ninguna manera. Oliva apunta que, para el sector urbano:

«Entre 1909 Y 1914 se observa con mayor nitidez la aparición de una identidad de intereses entre los diferentes grupos de trabajadores y simultáneamente, en contra de los intereses de otras clases. Como también en el desarrollo de formas correspondientes de organizaciones políticas, laborales y culturales»(Oliva, 1985, p. 201).

Gagini vivió este proceso en su génesis, así como la pugna con la Iglesia Católica, sin embargo lo obvió, y lo hizo porque su función ideológica era otra. Además, su concepción de cultura era elitista, lo que no le permitió ver la cultura popular.

No obstante, ¿existió una cultura común? He ahí el problema central que debe ser dilucidado para poder abordar, más precisamente, el meollo de la nacionalidad costarricense.

Por lo tanto, lo «no dicho» viene a contestar nuestra pregunta inicial. Gagini cae en un planteamiento:

«...que ignora las relaciones económicas de dependencia y explotación; que borra casi por completo la presencia del pueblo...» (Quesada, 1987, pp. 43-44).

En síntesis, Gagini no pasa de representar, como citamos en la introducción, un nacionalismo académico.

## BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, María Eugenia. «La influencia del costumbrismo en los primeros relatos y el teatro de Carlos Gagini.» *Kañina*. V.12 (1): 11-18, ene.-jun., 1988.

ACUÑA, VídorHugoyMOLINA, Iván. *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930*, San José: Alma Máter, 1986.

AMOREITI, María. «Contradicciones históricas y contradicciones literarias». *Revista de Historia*. (15): 131-137, ene.-jun., 1987.

BOLAÑOS, Ligia. «'Literatura': Aproximaciones de lectura», s.f., p.59-74.

BONILLA, Abelardo. «El Costarricense y su actitud política». *Revista de la Universidad de Costa Rica*. (10): 33-50, nov, 1954:

BONILLA, Abelardo. *Historia de la Literatura costarricense*, San José: Editorial Costa Rica, 1967.

CORDERO, José Abdulio. *El ser de la nacionalidad costarricense*, Tesis Lic. en Filosofía, UCR, 1960.

CORNEJO POLAR, Antonio. «La Literatura Latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias». En: Pizarro, Ana. *Hacia una Historia de la Literatura latinoamericana*, México: El Colegio de México, 1987; pp. 132-136.

DE LA CRUZ, Vladimir. *luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*, San José, ECR, 1980.

FAIRCHILD, H. P. (EdJ. *Diccionario de Sociología*, México: FCE, 1975.

FALLAS, Carlos Luis. *El Movimiento Obrero en Costa Rica*, San José: EUNED, 1983.

FISCHEL, Astrid. «Desenvolvimiento estatal y cambio educativo (1821-1988).. En: Murillo, Jaime (Comp). *Historia de Costa Rica en el siglo XX*, San José: Editorial Porvenir, 1989, p. 7-26.

GAGINI, Carlos. *Al través de mi vida*, San José: Editorial Costa Rica, 1976.

GAGINI, Carlos. *El Arbol Enfermo*, 8a. ed., San José: Editorial Costa Rica, 1977.

GAGINI, Carlos. *la Caída del Aguila*, 3a. ed., San José: Editorial Costa Rica. 1984.

GAINZA, Gastón. «Herencia, Identidad y Discursos». En: *Heren. cia*, NO 1, 1989; pp. 53-58.

LASCARIS, Constantino. *El Costarricense*, San José: Educa, 1975.

LOTMAN, Jurij y USPENSKIj, Boris. «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura». En: Lotman, Jurij. *Semiótica de la Cultura*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1979, p. 67-92.

MAULNIER, Thierry. *Diccionario de la terminología política contemporánea*, Madrid:

Ediciones Rialp, 1977.

MOLINA JIMENEZ, Iván. «El país del 1\ café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890)». En: Murillo, Jaime (CompJ. Las instituciones costarricenses. De las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal, San José: EUCR, 1989, p. 191-229.

«Literatura y modo de vida. Reflexiones sobre un libro de Alvaro Quesada Soto». Revista de Historia. (15): 123-129, ene.-jun., 1987.

MORA, Sonia y PICADO, Manuel, «Un nuevo aporte al estudio de la literatura costarricense» Revista de Historia. (15): 139-151, ene.-jun., 1987.

MUÑOZ, Mercedes. «El Ejército costarricense y la conquista de los atributos de estaticidad». En: Murillo, Jaime (Comp). Historia de Costa Rica en el siglo XX, San José: Editorial Porvenir, 1989. p. 255-274.

OLIVA, Mario. Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914, San José: Editorial Costa Rica, 1985.

\_QUESADA SOTO, Alvaro. Antología del relato costarricense. 1890-1930), San José: EUCR, 1989.

La formación de la narrativa nacional costarricense. (1890-1910), San José: EUCR, 1986.

La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919), San José: EUCR, 1989.

«lectura Histórica de El Arbol Enfermo». Revista de Filología y Lingüística. V. 14 (1): 51-59, ene.-jun., 1988.

«Los jóvenes ácratas, los viejos liberales y el movimiento obrero en Costa Rica (1900-1914)». Revista de filología y Lingüística. V. 12, p. 191-200, ene.-jun., 1986.

«Reflexiones acerca de la polémica sobre nacionalismo literario». Káñina. V. 10 (2): 3-13, 1984.

«Relaciones de intertextualidad en algunas novelas de Carlos Gagini, Jenaro Cardona y Máximo Soto Hall». Káñina. V. 11 (1): 39-47, 1987.

RODRIGUEZ VEGA, Eugenio. Apuntes para una sociología

«Debe y Haber del hombre costarricense». Revista de la Universidad de Costa Rica. (10): 932, nov., 1954.

SCHOECK, Helmut. Diccionario de Sociología, Barcelona: Editorial Herder, 1981.

SEGURA, Alberto. «El nacionalismo en la literatura». *Kañina*. V. 9 (1): 23-53, ene.-jun., 1985..

SILVA, Margarita. «Desarrollo Jurídico Institucional del Sistema Electoral en Costa Rica. 1821-1870». En: *Avances de Investigación*, #50, CIH-UCR, 1990.

SOTO HALL, Máximo. *Costa Rica en el Siglo XIX*, San José: Tipografía Nacional, 1901.

*El Problema*, San José: Imprenta Española, 1899.

*Nicaragua y el imperialismo norteamericano*, Buenos Aires: Editorial Artes y letras, 1928.

*Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1800-1900*, San José: Tipografía Nacional, s.f.

SOTO, Marta y QUIROS, Sergio. *La caída del Aguila y la libre determinación de los pueblos*, Tesis líc. Filología Española, UCR, 1978.

STONE, Samuel. «Costa Rica: sobre la clase dirigente y la sociedad nacional». *Revista de Ciencias Sociales*. (11): 41-69, abril, 1976.

THIENES, Georges y IEMPEREUR, Agnés. *Diccionario general de las Ciencias Humanas*, tvlad-id: Edidoles Cátrora, 1978.

UREÑA, María Cecilia. *El Arbol Enfermo. Algunos elementos de su estructura.*, Tesis líc. Filología, UCR, 1976.

VARIOS AUTORES. *Diccionario de Ciencia Política*, Madrid: Alianza Editorial, 1972.

VARIOS AUTORES. *Diccionario de Ciencias Sociales*, T, 11, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976.

VARIOS AUTORES. *Diccionario de Política*, T. 2, México: Siglo XXI Editores, 1982.

VARIOS AUTORES. *Diccionario de Sociología*, Madrid: Editorial Cátedra, 1986.

VARIOS AUTORES. *La política*. Madrid: Ediciones Mensajero, 1983.

V ARGAS, Claudio. *El liberalismo y la consolidación del Estado en Costa Rica: el encuentro entre el Estado liberal y la Iglesia católica. 1880-1895*, Tesis Maestría en Historia, UCR, 1989.

VEGA CARBALLO, José Luis. *Orden y Progreso: la formación del Estado nacional en Costa Rica*, San José: ICAP, 1981.